AÑO II. MADRID, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1887. NUM. 78.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, **una peseta**. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

SUSCRIPCION

Á FAVOR

DE LOS PRESOS Y HUELGUISTAS DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL

	Pesetas.
Suma anterior	327,22
MADRID	
V. D. A.	0,20
P. I.	0,25
Felipe López	0,25
Arrojo	0,25
BARCELONA	
Juan Armengol	0,50
Francisco Benavides	0,25
Buchons	0,25
Uñó	0,25
Juan Ribera	0,10
M. G.	0,10
B. Martin Rodriguez	0,15
F. B.	0,25
B. (socialista)	0,25
Antonio Camarasa	0,15
U. (afiliado al Partido Obrero)	0,25
Jaime Fortuny	0,15
Un albañil	0,10
J. A. (afiliado al Partido Obrero)	0,50
Victoriano Alibés	0,10
F. M.	0,50
Gabaldá (socialista)	0,10
S. L.	0,25
Un enemigo de la burguesia	0,50
C. D.	0,10
SAN JUAN DE VILASAR	
Partido Socialista Obrero	5,00
BILBAO	
Matías Pastor	0,25
Francisco Portal	0,25
Ildefonso de la Fuente	0,25
José María Charola	0,25
Manuel do Campo	0,25
Felipe Carretero	0,25
Joaquín García	0,30
Un socialista acérrimo	0,25
BURGOS	
Eulogio Santos	0,25
Eulogio Alcalde	0,25
Pedro Lucio	0,25
M. Ibeas	0,20
TOTAL	340,97

LOS ENEMIGOS PRINCIPALES

DEL PARTIDO OBRERO

Aunque parezca mentira, no son hoy, no, los elementos reaccionarios burgueses los que más sañudamente combaten las ideas socialistas y los hombres que las propagan y defienden: los que se han impuesto tarea tan ingrata como torpe son las fracciones republicanas, ó, mejor dicho, los elementos burgueses que las dirigen.

Apenas nuestro partido se dió á conocer, cuando ya los falsos apóstoles de la libertad, la igualdad y la fraternidad dirigieron contra él sus tiros y empezaron á poner obstáculos á su desarrollo.

Más tarde, al hacer sentir el Partido Obrero su influencia entre la masa proletaria, redoblaron sus ataques y entraron, imitando lo que con ellos hicieron en otro tiempo los monárquicos, por la senda de la difamación y la calumnia.

Hoy que nuestras huestes aumentan extraordinariamente, el despecho y la ira los ciega de tal modo, que sin reparar en si son buenos ó malos, si responden ó no al interés de su propio partido, apelan á toda clase de medios para contrarrestar el marcado ascendiente que en las masas desheredadas tiene ya el socialismo revolucionario que informa el Programa de nuestro partido.

Esta conducta, esta actitud de los elementos avanzados burgueses, por más que sea injusta, es lógica. ¿Acaso van á ver con calma que los trabajadores, envueltos hasta aquí en las redes de su fraseología y arrastrados por las vagas promesas que les hacen, se separen de ellos y abracen con cariño y entusiasmo la bandera del socialismo? ¿Pueden permanecer inalterables, tranquilos, al contemplar los claros que en sus filas produce la incesante propaganda de los ideales del Partido Obrero? ¿Cabe pedirles que observen tranquilamente cómo sus fuerzas disminuyen, cómo la savia revolucionaria se escapa de sus venas para nutrir y fortificar los elementos socialistas? ¿Van á estarse quietos ó mostrarse indiferentes ante el peligro que corren, si nuestras ideas siguen alojándose en los cerebros proletarios, de quedar reducidos á insignificantes grupos que nada representen ni influyan en el movimiento político burgués? De ningún modo; semejante pretensión sería absurda.

Por eso nosotros no nos mostramos sorprendidos de la campaña que contra nuestro partido hacen ni de los medios que ponen en juego para retener dentro de su campo á los obreros á quienes llamamos al terreno de la lucha de clases, al único terreno en donde los intereses de los asalariados pueden ser bien defendidos y alcanzar completo triunfo.

Lo que sí queremos hacer comprender, lo que interesa al Partido Obrero señalar en la conducta que con él observan las fracciones todas de la democracia republicana, es que éstas, en vez de responder á nuestros razonados ataques, en vez de contestar á las afirmaciones que respecto á su carácter y finalidad hemos hecho y hacemos, eluden toda observación seria, concretándose á calificar de absurdas y disparatadas—igual que los monárquicos—nuestras doctrinas y á lanzar sobre nuestra comunión toda clase de dicterios é injurias.

Sí; cuando nosotros decimos que los partidos republicanos son tan burgueses como los monárquicos, por defender con igual interés que éstos los privilegios de la clase capitalista, su respuesta es el silencio.

Cuando decimos que todos ellos, desde el posibilista que dirige Castelar, hasta el federal que acaudilla Pi, sostienen el régimen del salario, es decir, la explotación de unos hombres por otros, y por consecuencia la esclavitud de una clase, nada responden á ello.

Cuando sostenemos, con razones y con hechos, que la forma republicana, cualquiera que ella sea, no garantiza la libertad política, porque no puede ser libre en ningún sentido quien económicamente está supeditado á otro, los republicanos nos dan la callada por respuesta.

Cuando aseguramos y probamos que ciertas reformas estampadas en sus programas y beneficiosas para la clase obrera, se han escrito más por halagar á los trabajadores y contar con ellos para las luchas que han de sostener con los partidos monárquicos, que por mejorar su pésima situación y aliviar sus dolores, enciérranse en el mutismo más completo.

Cuando decimos que, atentos solamente á defender la forma política que cada una de dichas fracciones republicanas considera mejor, no prestan el menor interés á las desdichas de la clase desheredada ni proponen ninguna medida eficaz para acudir en su auxilio, ni la más ligera contestación dan á nuestro aserto.

Cuando afirmamos que su temple revolucionario como fracciones avanzadas de la burguesía es cada vez menor y que sólo procuran convencer á la clase poseedora de que la forma republicana no lesionará ni quebrantará en nada sus intereses el día que se establezca en nuestro país, nada objetan á ello.

Y mientras para responder á esto sus lenguas están atadas y quietas sus plumas, unas y otras muévense con gran soltura para declarar imposible el triunfo de los ideales del Partido Obrero y acusar á éste, unas veces de estar influído por Cánovas, otras de ser dirigido por los jesuítas, y, cuando esto les parece poco, de estar pagado por el actual Gobierno. Respecto á los propagandistas de nuestras ideas, lo menos que dicen de ellos es que viven explotando la buena fe de los trabajadores.

Por más que este modo de proceder de los elementos burgueses republicanos no nos duela, puesto que por torpe y desacertado favorece nuestra causa, no deja lugar á duda de que debemos considerarlos hoy como nuestros principales enemigos y de que todos los que se precien de verdaderos revolucionarios, de buenos socialistas, están obligados á trabajar sin descanso por arrancar del lado de aquellos enemigos de la emancipación obrera los esclavos del capital que aun fían en sus engañosas promesas.

La república que han soñado los trabajadores no es la república burguesa, la república que deja en pie el dominio de la clase parásita sobre la clase productora, y con él la explotación y la miseria; la república á que aspira la clase trabajadora es la república del trabajo, aquella donde la igualdad económica y social sea un hecho, y esa república sólo el socialismo, sólo el Partido Obrero podrá implantarla en nuestro país.

EL DERECHO BURGUÉS

DELITOS Y PENAS

Que el derecho que informa las modernas legislaciones, así como las doctrinas de las escuelas en boga, no tiene otra base ni otro fin que el interés de la burguesía, conoceríase con sólo pasar desapasionadamente la vista por aquéllas, si la consideración de que dicha clase es la única que las hace no bastase á revelar la imposibilidad absoluta de que otra cosa suceda.

Fijándonos hoy en el Derecho penal, vemos que la diferencia más transcendental que separa unos de otros los delitos tiene por fundamento, no la mayor ó menor perversidad moral que revelan en el que los comete, ni siquiera la importancia de sus consecuencias, cosas ambas que pueden ser iguales en burgueses que en proletarios, sino la forma de su realización, que es distinta ordinariamente en una y otra clase, porque varían los medios de que disponen, así como sus costumbres.

El arrebato de la vida ajena, cuando se verifica por medios violentos, que son los únicos que pueden emplear las clases llamadas inferiores, se castiga con las penas más terribles. Por el contrario, todo burgués tiene medios, que con constancia pone en práctica, para matar lentamente de hambre y de miseria, ó rápidamente, sumiéndolos en la desesperación que conduce al suicidio, á multitud de hombres. Ninguna ley castiga este crimen.

El despojo de los bienes de los otros, cuando se realiza con violencia (único modo de que disponen los pobres), lleva anejas graves penas. Ninguna cuando se verifica *legalmente* en los establecimientos comerciales, en las bolsas, en las esferas del Gobierno, etc., sin hablar de la constante usurpación del trabajo de los asalariados.

Delitos contra la honestidad. Cuando se efectúan con el consentimiento ó la resignación de la ofendida, no se castigan. Esto es, el que tenga dinero para comprar la deshonra de las mujeres desgraciadas, no delinque.

Ofensas al honor. Sólo se persiguen por la querella del ofendido, y como los supeditados económicamente no pueden querellarse del que tiene en sus manos su vida y su muerte... el rico puede ofender impunemente al pobre (salvo en las pocas ocasiones, que es lástima no se repitan, en que el ofendido aplica el castigo por su mano).

¿Habrá necesidad de decir que aun en los casos de perfecta identidad entre el delito del rico y el del pobre existe una completa desigualdad en sus consecuencias ante la Ley? Posea usted unos miles de pesetas dispuestos para la fianza, y puede cometer la mayor parte de los delitos penados en el Código sin temor á verse privado de la libertad ni á que nadie se oponga á su fuga. Sé pobre, y á la cárcel contigo.

El sistema de multas es muy ingenioso. Sirve para castigar al desgraciado que no tiene para pagarlas, haciéndole sufrir la prisión subsidiaria; mientras al que se previno con tiempo robando lo necesario, se le deja en su casa tan tranquilo.

Uniendo á esto el soborno y las influencias que hacen prevaricar á los jueces y son de exclusivo uso

de las clases poderosas, se consigue casi en absoluto el bello ideal de la impunidad burguesa. ¿Cómo, si no, se explicaría que haya en los presidios tan escaso número de ricos, siendo éstos autores de la mayor parte de los crímenes, pues como no trabajan, casi sólo ocupan su vida en cometerlos?—V. S.

LA COMEDIA BURGUESA

¡Con qué tremenda indignación ha sabido la gente burguesa lo de Cuba!

Allí se roba por altos empleados y aquí se cobra la protección por eminentes políticos.

La noticia ha dejado asombrados, atónitos, á los hombres de frac. Ni la posibilidad siquiera de tal cosa imaginaban.

¿Es concebible, se preguntan, que encopetados personajes, á quienes tantas veces hemos llamado nuestros amigos, á quienes estrechamos con efusión las pulcras manos y aun en nuestros mismos brazos en momentos de entusiasmo; á quienes estrechan nuestras señoras (también en momentos de entusiasmo); de quienes nos dejamos guiar como bueyes (en la esfera política, por supuesto); de quienes oímos emocionados palabras *sentidas* y elocuentes relativas á la Patria, á la Religión, á la Monarquía (ó á la República), sean capaces de las miserias que se les atribuyen?

Comprendemos que un empleadillo de poco sueldo reciba media docena de duros por el pronto despacho de un expediente. La pobreza lleva consigo la bajeza moral. Pero el hombre rico, el que frecuenta nuestros salones y nuestro trato y vive dentro de la atmósfera purísima donde respiran jugadores de Bolsa (y de *monte*), generales, banqueros, títulos de Castilla, contratistas de servicios públicos, obispos, horizontales, tenderos enriquecidos, la alta magistratura y matadores de toros, ha debido purificarse, han tenido que ennoblecérsele los sentimientos con semejante trato, aunque él sea naturalmente plebeyo y de vulgar origen.

Aquí debe haber algún error. ¡Quién sabe! ¿No podrá algún escribiente de las respetabilísimas personas á quienes se calumnia ser el autor de todo? Tal vez algún empleado subalterno. ¡Ah! Los que sufren á diario los ataques de la miseria están tan expuestos á sucumbir ante las excitaciones del interés...

Verán ustedes cómo resulta eso al fin y al cabo.

***

Entre tanto, ya el Gobierno ha vuelto por los fueros de la moralidad: que en una sociedad que la tiene por base, juntamente con la Religión y el Librecambio, no pueden permitirse ciertas cosas. ¡Triste vida la de los que gobiernan! ¡Que los mismos que se han levantado hasta los *patrióticos* negocios de la Transatlántica, el arrendamiento de tabacos, etc., tengan que descender á tales suciedades!

***

En el comento de estas cosas ha pasado la semana. Los periódicos políticos de todos los matices se han servido de los descubrimientos (aunque con *discreción*, naturalmente) como arma de partido, para echarse la culpa unos á otros, de donde ha resultado que no se llevan el canto de un perro chico de diferencia en punto á moralidad, como en punto á otras cosas. Todos, sin embargo, se han unido *noblemente* en la protesta. Pero vereis cómo continúan llamando á los conocidos autores y encubridores de las defraudaciones, *respetables*, *eminentes*, etc., etc.

***

También se ha hablado de la carta de Ruiz Zorrilla y del manifiesto de Pi y Margall. En los respectivos documentos apenas se ocupan sus autores de otra cosa que del bienestar y prosperidad de la clase obrera. Leedlos y veréis.

***

Una noticia perdida entre las muchas relativas á festejos y diversiones que vienen de San Sebastián: «En el Casino sigue jugándose al baccarrat.»

Gracias á haber cedido el Gobierno en esta cuestión (pues recordarán los lectores que á su llegada mostró empeño en que no se jugase) no se ha iniciado todavía la crisis.

La burguesía se ha mostrado agradecida, y el señor Sagasta podrá continuar en el Poder... mientras no se indisponga con los *puntos*.

***

Una viuda norteamericana, de quien un redactor de periódico, en la revista de un baile, dijo que era *riquísima*, ha recibido á consecuencia de tal noticia 2.600 proposiciones de matrimonio. Viendo esto se comprende la razón con que algunos abominan del socialismo, creyendo (equivocadamente por cierto) que trata de arrojar del mundo al dulce *Himeneo*, al dios del amor matrimonial, que crea la familia. Conmueve, en efecto, pensar que esos 2.600 inspirados por dicho dios no tendrán altar en que hacer las ofrendas de su culto el día que sea un hecho el socialismo.

LAS OBRAS PÚBLICAS

BAJO EL SOCIALISMO

Las gentes que no comprenden el socialismo, y no pueden, por consiguiente, conocer en toda su extensión el verdadero significado de la revolución económica y social, imaginan algunas veces, presentándolo como argumento en contra de nuestras creencias, que las obras importantes de utilidad pública, tales como ferrocarriles, canales y otras por el estilo, tendrán poca ó ninguna probabilidad de ser realizadas cuando haya desaparecido el poderoso estímulo de la ganancia personal y privada. Más imposible aún creen el que puedan efectuarse obras como el encauce de un río ó el hacer un puerto artificial cuando las necesidades del momento de los hombres que vivan entonces reclamen su ejecución.

Bajo el socialismo, todos los medios de producción pertenecerán y se hallarán en poder de la colectividad; no habrá especial prerrogativa en favor de éste ó aquél, por la cual ninguno pueda reclamar en provecho propio el beneficio de un trabajo hecho para la comunidad; la propiedad privada habrá desaparecido, y con ella la facultad de poder extraer una renta de aquellos que deseen trabajar en la producción de lo necesario á la vida.

Así, para aquellos que no pueden ir con el pensamiento más allá del sistema presente, ó que al pensar en los detalles de la sociedad del porvenir se ven afectados por preocupaciones emanadas del estado actual, es incomprensible que pueda hacerse ningún trabajo que no sea para satisfacer una necesidad del momento, cuando los que lo hayan de efectuar no puedan sacar de él una utilidad personal é inmediata. Y además dicen: «cuando ninguno tenga un «gran capital» acumulado, no habrá nadie capaz de acometer grandes empresas, aun cuando la conciencia pública hubiese adquirido tal desarrollo, que el deseo del bien general fuese el estímulo suficiente para ello; agregando que, suprimida la competencia, y por consiguiente, la lucha entre los contratistas, que se disputan la explotación, el coste de la obra ha de aumentar forzosamente, y lo que ganen de más los trabajadores ha de perderlo la comunidad».

Estas objeciones son dignas de consideración, pues demuestran al menos que el exponente ha procurado pensar sobre el particular, y no hallando nada repulsivo en el socialismo, trata de estudiar á fondo la cuestión.

Cuando hoy se necesita un túnel, un canal ó un ferrocarril, se reune un grupo de capitalistas, grandes ó pequeños, para formar una compañía, es decir, para combinar sus recursos y poder disponer de dinero suficiente con que pagar su construcción. La compañía recibe proposiciones de diversos contratistas, cada uno de los cuales promete hacer el trabajo mejor y más barato que su compañero. Una vez elegido el que en mayor grado reune estas dos circunstancias, y se le haya hecho entrega del trabajo, éste lo subdivide otra vez y contrata con otro esta ó aquella parte de la obra. Después de concluido y entregado á «sus dueños», éstos nombran un representante ó superintendente, quien, ayudado por un personal numeroso, hace todo el trabajo, mientras que la misión de los accionistas se reduce á repartirse las utilidades entre sí.

El precio establecido para hacer uso del ferrocarril ó lo que quiera que sea, sólo se halla refrenado por el temor de provocar, por su exorbitancia, la competencia y animar á otro grupo de lobos á disputarles la presa.

Siempre que el mar hace alteraciones en las costas ó un río se desborda, causando una constante pérdida y un perjuicio á la comunidad, se vuelve á recurrir á los capitalistas. Sea quien quiera la autoridad encargada de ejecutar la obra, tomará dinero á interés, poniéndose á funcionar en las condiciones antes indicadas.

Este dinero, con el interés que se haya estipulado, se vuelve después á pagar á los prestamistas con el producto del trabajo de la comunidad.

Ahora bien: lo que sucede en todos estos casos es esto: se ve que hace falta un ferrocarril, un canal ó un muelle. Se calcula la cantidad de trabajo necesario para su construcción; tales y cuales herramientas y aparatos; el plano de las obras correspondientes, y una cantidad determinada de alimentos, vestidos y habitaciones para los trabajadores.

Las herramientas y el proyecto son sencillamente el resultado de un trabajo anterior, y el alimento y todo lo demás proporcionado á los trabajadores empleados en la obra durante la ejecución, deberán ser pagados con las existencias de algún otro depósito de trabajo acumulado.

El «capital», pues, que se emplea en cualquier obra pública es el trabajo anterior de la colectividad que, no habiendo hecho falta hasta el presente, se ha almacenado en condiciones adecuadas para las necesidades futuras.

El que este trabajo acumulado permanezca en poder y bajo la acción individual, es un mero accidente, hijo sólo del actual orden social. La acumulación de los productos del trabajo no desaparecerán con el comercialismo. Es indudable que cada hombre, por término medio, trabajando asociado y con los nuevos instrumentos de producción produce más de lo que consume; y tanto es así, que á pesar del gran número de no productores que consumen sin hacer nada, cada vez es mayor la cantidad de trabajo acumulado en disposición de dirigirse á donde se crea necesario. Bajo el socialismo, produciendo y consumiendo en igual medida cada uno, la acumulación aumentaría grandemente, pero la masa de capital que rematase quedaría á disposición de la sociedad para atender á las comunes necesidades y no en poder de determinadas personas para su utilidad particular.

Es verdad que el capitalista está siempre á la mira de cualquiera necesidad de la colectividad que pueda presentarse para satisfacerla, porque precisamente de la facultad de poder hacerlo depende un negocio; mas no hay motivo para suponer que, cuando el interés de todos sea el de cada uno, se ocupe menos la comunidad de atender á lo que crea provechoso, y con tanta más razón, cuanto ha tenido la ilustración suficiente para emanciparse de la explotación de clase y de todo genéro de monopolios.

No hay duda que cuando la misma comunidad sea la que se cuide de sus propios servicios, estará mejor servida que al presente. Si nuestros contrincantes se fijan en el hecho de que lo que buscan los capitalistas no es la satisfacción de una necesidad, sino el hacerlo de manera que le produzca utilidad, comprenderán fácilmente que la energía empleada se aprovecharía en el primer caso de un modo más efectivo para el verdadero objeto del trabajo: el beneficio de la colectividad. Además, la realización de toda obra importante supone una economía de trabajo y tiempo. Ya sea un adelanto en los medios de producción ó distribución, siempre economiza algo á la comunidad; estos adelantos, en el sistema actual, sólo sirven para aumentar la renta á la clase monopolizadora sin favorecer en modo alguno al proletariado.

Bajo el socialismo, el trabajo economizado iría á las arcas de la comunidad, y serviría para seguir aumentando los recursos, que se irían constantemente acumulando á causa del exceso de producción. Cuando hiciese falta una obra determinada, la sociedad destinaría á ella el «capital» necesario para su ejecución, conservando como equivalente de este gasto la obra misma, cuyos beneficios serían para ella, sin tener que pagar tributo á nadie por su uso.

Es notorio que las contratas no representan una garantía en cuanto á las buenas condiciones de una obra; significan tan sólo que ésta tiene las condiciones necesarias para asegurar el que pueda producir utilidad con el menor costo posible; que el proletariado está explotado en todos conceptos, y que en todas partes se le da una vuelta más al tornillo, á fin de asegurar á los capitalistas su parte de botín.

Si la sociedad maneja sus asuntos propios y conoce sus propias necesidades hará por satisfacerlas, gastando para ello el trabajo que estrictamente sea necesario, estando en el interés de cada uno el sacar el mayor fruto del menor trabajo posible; y por consiguiente, en la construcción de una obra no se atenderá sólo á economizar trabajo, sino á que aquélla tenga las mejores condiciones posibles. Entonces no favorecerán las circunstancias la ejecución de obras malas é incompletas, pues pronto el pueblo verá que lo que una vez se hace es bien duradero, mientras que lo mal hecho nunca se ve concluido y necesita constantes reparaciones, causando, por consiguiente, una gran pérdida de trabajo.

No debe temerse tampoco que los encargados de la ejecución se tomen menos interés en el asunto que los capitalistas actuales; el ejercicio y trabajo moderado harán á todos más apreciable la vida; todo lo que por cualquier concepto economice tiempo y trabajo será un bien general. Cada uno encuentra más fácil el trabajar en la dirección que sus facultades le indican, y el buen organizador encontrará un campo más vasto donde poder desarrollar sus aptitudes, cuando se ocupe de la organización del trabajo, en vez del engaño y la mentira, como hoy sucede.

Al trabajar cada uno por el bien de la sociedad, lo hará por el suyo propio. Se tomarán todas las precauciones posibles á fin de que nada se pierda y todo se utilice; esto, que seguirá á la Revolución, hará que el trabajo y la vida sean igualmente atractivos y agradables.—H. HALLIDAY SPABLING.

(*The Commonweal*, de Londres.)

EL MOVIMIENTO OBRERO

EN AMÉRICA (1)

Diez meses han transcurrido desde que, para satisfacer el deseo del traductor, escribí el *Apéndice* de este libro, y durante estos diez meses se ha efectuado en la sociedad americana una revolución que en cualquier otro país hubiera exigido lo menos diez años. En febrero de 1886, la opinión pública americana era casi unánime sobre un punto, á saber: que en América no había clase obrera en el sentido europeo de la palabra; que, por consiguiente, en la República americana no era posible ninguna lucha de clases entre trabajadores y capitalistas, como la que destroza á la sociedad europea; y que el socialismo era un hecho de importación extranjera, incapaz de arraigar en el suelo americano.

Y sin embargo, en aquel mismo momento, la lucha de clases en movimiento proyectaba ante la República su sombra gigantesca en las huelgas de los mineros pensylvanianos y de los obreros de otros oficios, y más que nada, en la elaboración por todo el país del gran *movimiento de las ocho horas*, que debía estallar y estalló en mayo siguiente. Mi *Apéndice* demuestra que entonces aprecié exactamente aquellos síntomas y que predije el movimiento de clases que se ha manifestado en los Estados Unidos.

Pero nadie podía prever que en tan poco tiempo estallaría el movimiento con fuerza tan irresistible; que se propagaría con la rapidez de un incendio en un bosque, y que conmovería á la sociedad americana hasta en sus cimientos.

El hecho está ahí, patente é incontestable; cuanto al terror que se ha apoderado de las clases directoras de América, he podido darme cuenta de él, con gran contentamiento mío, por los periodistas americanos que me honraron con su visita en la primavera última; este «nuevo derrotero» los había puesto en un estado de an-

(1) Prefacio de la edición inglesa de la obra de Engels *Situación de la clase obrera en Inglaterra*.

gustia y de intranquilidad desesperadas. No obstante, en aquella época el movimiento estaba en sus comienzos. Sólo había una serie de explosiones confusas y sin trabazón aparente de la clase que, merced á la supresión de la esclavitud negra y al rápido desarrollo de las manufacturas, había llegado á ser la última capa de la sociedad americana. Pero aun no había terminado el año cuando estas convulsiones sociales desordenadas comenzaron á tomar una dirección bien definida. Los movimientos espontáneos é instintivos de aquellas grandes masas del pueblo trabajador en un territorio vastísimo; la explosión simultánea de su común descontento contra una miserable situación social, idéntica en todas partes y debida á las mismas causas, todo dió á aquellas masas la conciencia de que formaban una nueva clase, y clase distinta, en la sociedad americana, una clase—hablando con propiedad—de asalariados más ó menos hereditarios, es decir, de proletarios. Y con un verdadero instinto americano, este conocimiento los condujo inmediatamente á dar el primer paso hacia su emancipación, ó de otro modo, á la formación de un partido obrero político, con programa propio que tuviese por fin la conquista del Capitolio y de la Casa Blanca.

En mayo, es la lucha para la consecución de la jornada de ocho horas, los disturbios de Chicago, de Milwaukee, los esfuerzos de la clase dominante para aniquilar el movimiento naciente del trabajo por la fuerza brutal y por una brutal justicia de clase. En noviembre, el nuevo partido del trabajo, organizado ya en todos los grandes centros, y las elecciones socialistas de Nueva York, Chicago y Milwaukee. Hasta entonces, mayo y noviembre no habían recordado á la burguesía americana sino el pago de los cupones de la deuda pública de los Estados Unidos; pero desde ahora, mayo y noviembre le recordará además otros cupones: los que el proletariado americano les ha presentado al pago.

La clase trabajadora ha necesitado en los países europeos años y más años para comprender bien que forma una clase distinta y, en las condiciones existentes, una clase permanente de la sociedad moderna.

Más años aún ha necesitado para que esta conciencia de clase la impeliese á formar un partido político distinto, independiente y enemigo de todos los antiguos partidos políticos formados por las diversas fracciones de la clase dominante. En el suelo más favorecido de América, donde no obstruye el camino ninguna ruina de la Edad Media, y donde la historia comienza con los elementos de la moderna sociedad burguesa, elaborada en el siglo XVII, la clase trabajadora ha pasado por estas dos fases de su desarrollo en diez meses solamente.

Sin embargo, todo esto no es todavía más que un principio. Que las masas obreras sientan la comunidad de sus sufrimientos y de sus intereses y su solidaridad como clase, en oposición á todas las otras clases; que al efecto de dar expresión y acción á este sentimiento, piensen en mover la maquinaria política organizada con este fin en todo país libre, todo ello no es más que el primer paso. El segundo consiste en encontrar el remedio común para los sufrimientos comunes é incorporarlo al programa del nuevo partido del trabajo. Este paso —el más importante y difícil—está aún por dar en América.

Un nuevo partido debe tener un programa positivo distinto, que puede variar en los detalles, según las circunstancias y el desenvolvimiento del partido mismo, pero programa único con el cual el partido esté conforme en los momentos actuales.

Mientras no se haya elaborado un programa así ó no exista sino bajo una forma rudimentaria, el nuevo partido tampoco tendrá más que una existencia rudimentaria; podrá existir en una localidad, pero no en una nación; podrá llegar á ser un partido, pero no lo será todavía.

Este programa, cualquiera que sea la forma inicial, debe desenvolverse en una dirección fácil de determinar desde luego. Las causas que han abierto el abismo entre la clase trabajadora y la clase capitalista son las mismas en América y en Europa; los medios para nivelar este abismo son también iguales en todas partes. Por consiguiente, con el tiempo el programa del proletariado americano vendrá á coincidir, en lo referente al objeto final, con el que ha llegado á adoptar la gran masa del proletariado militante de Europa, al cabo de sesenta años de disensiones y debates. Dicho programa deberá proclamar, como objeto último, la conquista del Poder político por la clase obrera, á fin de llevar á cabo la apropiación directa de todos los medios de producción—suelo, ferrocarriles, minas, máquinas, etc.—por la sociedad entera, para que sean puestos en actividad por todos, por cuenta de todos y en beneficio de todos.—F. ENGELS.

(Se continuará.)

La Campana de Gracia, después de llamar Congreso socialista al *meeting* dado por nuestro partido en Valencia, atribuye á los correligionarios que en él hablaron cosas que no dijeron, y por último dice que éstos viven explotando la ignorancia de los obreros y trabajando por la reacción y el jesuitismo.

Advirtiendo que el semanario en cuestión es republicano, no sorprenderá á nuestros correligionarios ni sus errores y ligerezas, ni sus conceptos injuriosos.

Tan irritados están esos falsos demócratas por los progresos de nuestro partido, que para atajarlos no se les ocurre otra cosa que tonterías y calumnias.

Desearemos que persistan en ese sistema, que se vuelve contra ellos y favorece nuestra causa.

***

Por el mismo motivo no queremos hacernos cargo de ciertos ataques personales que otros periódicos, republicanos y monárquicos, han dirigido á algunos estimados correligionarios.

Se hallan éstos á bastante altura para que el lodo con que tratan de salpicarlos los lacayos de la clase parásita pueda alcanzarles.

En el artículo publicado en nuestro último número titulado «Obras son amores...» aparece citado Proudhon, por error de imprenta, en lugar de Proudhomme, que se escribió en el original.

Hemos recibido la visita del semanario *Le Revolté*, que se publica en París Agradecemos su envío y correspondemos á él estableciendo el cambio.

CARTA DE JÁTIVA

28 de agosto de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Por fin, el domingo 21 del corriente celebróse en ésta el *meeting* que os anuncié en mi anterior correspondencia, tomando parte en él nuestros correligionarios Quejido y Almela, de Valencia, é Iglesias, de Madrid.

Deseando probar á los adversarios de nuestras doctrinas que los ideales del Partido Obrero cuentan con sólida base y tienen fuerza bastante para resistir la crítica más ó menos seria que de ellos puedan hacer los defensores asalariados de la burguesía, desmintiendo de paso el falso rumor inventado por los burgueses y algunos lacayos de éstos de que los socialistas rehuían la discusión de los principios que propagan, la Agrupación socialista de Játiva hizo saber por medio de carteles y de una hoja repartida con profusión que en dicho *meeting* podrían hacer uso de la palabra los individuos que quisieran combatir el Programa de nuestro partido.

Llegada que fué la hora de dar comienzo al *meeting*, el correligionario encargado de presidirle hizo saber que así como el celebrado el 29 de mayo último tenía sólo por objeto dar á conocer las ideas y principios que constituyen el credo del Partido Socialista Obrero, motivo por el cual no se había admitido la controversia, el que se verificaba en aquel momento revestía un carácter más amplio, pues á más de exponerse en él extensamente las doctrinas socialistas, se aceptaba la polémica acerca de éstas. En su consecuencia, dijo que si entre los que le escuchaban había alguno que deseara hacer uso de la palabra para rebatir las doctrinas del Partido Obrero podía manifestarlo, á fin de determinar desde luego el tiempo (siempre igual para una y otra parte) de que debían disponer los individuos que intervinieran en el debate.

A la excitación del presidente sólo respondió una voz, la de un señor llamado Mata, que al pedir se le inscribiera como impugnador de las ideas socialistas hizo comprender á cuantos le oyeron que si, por voluntad propia ó por instigación ajena, se proponía atacar á nuestro partido, no podría cumplir su encargo, pues el *estado* en que se encontraba no era el más á propósito para que su inteligencia funcionara con regularidad y su lengua tuviera la soltura necesaria para mantener una discusión seria. Esto quedó probado en el momento que el presidente le concedió la palabra para impugnar lo dicho por nuestros compañeros Almela y Quejido. Ante el sesgo que el Sr. Mata dió á su *peroración* y las insistentes reclamaciones del público, el presidente vióse obligado á retirar la palabra á aquél, que á los pocos instantes abandonó el local.

No hubo, pues, ningún contradictor de los principios socialistas, por más que antes de celebrarse el *meeting* no faltase quien dijera que le costaría muy poco demostrar que eran falsos y absurdos.

Pero si faltó valor á los enemigos de nuestra causa para presentarse en el *meeting* á sostener con razones que nuestras ideas son utópicas y descabelladas, han tenido, en cambio, bastante ruindad y mala fe para amenazar á los trabajadores con privarles del trabajo si acudían á oir la voz de los compañeros encargados de exponer los fundamentos del socialismo revolucionario.

Sin embargo, tan *liberales* señores no consiguieron su objeto, pues si bien pudieron lograr que el número de asistentes al *meeting* fuera algo menor de lo que habría sido si no hubiesen ejercido presión por aquel medio, la verdad es que la mayoría de los obreros setabenses no se dejaron intimidar por aquella amenaza y acudieron á la reunión, manifestando su asentimiento á las ideas allí vertidas y aplaudiendo con frecuencia los razonamientos y juicios que, tanto sobre la actual sociedad, como acerca de la que se propone fundar el socialismo científico, emitieron nuestros correligionarios Almela, Quejido é Iglesias.

Explicó el primero extensamente la teoría de la lucha de clases, y por consiguiente la necesidad de que todos los trabajadores se organicen en partido distinto y opuesto á los partidos burgueses; demostró el segundo cómo los cambios políticos no mejoran en nada el estado económico de la clase obrera, y sostuvo el último, poniendo de relieve los fundamentos de la aspiración de nuestro partido y los medios de que hemos de valernos para convertirla en hecho, la necesidad de la Revolución proletaria.

El efecto que este *meeting* ha producido aquí es considerable, y puedo aseguraros sin temor de ser desmentido por nadie que la semilla revolucionaria, las ideas del Partido Socialista Obrero, han arraigado ya con gran fuerza en la clase trabajadora setabense.

Supongo que nuestros enemigos, cambiando de rumbo, no intentarán ya combatir nuestras aspiraciones calificándolas de utópicas y absurdas, sino que pretenderán detener sus progresos acudiendo á medios como el de que anteriormente he hecho mención. Pero todo será en balde: ni las burlas, ni las calumnias, ni las persecuciones les darán resultado ninguno. Los obreros de Játiva, estad seguros de ello, figurarán de hoy en adelante en la vanguardia del Partido Obrero.

Vuestro y de la Revolución—F. M.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Linares.—La Agrupación socialista de este punto aumenta sus huestes, á pesar de los obstáculos que ponen á su desarrollo los republicanos, especialmente los federales, que no quieren convencerse de que la emancipación obrera no se encuentra en la federación política, ya establecida en algunos países, sino en la abolición de clases, en la igualdad económica que proclama y defiende nuestro partido.

El *meeting* que para dar á conocer extensamente las ideas y principios consignados en nuestro programa piensa celebrar la Agrupación socialista de Linares, se verificará el 18 del presente mes.

El 20 del pasado todos los miembros de esta Agrupación acompañaron á su última morada á la hermana del Tesorero del Comité. El entierro fué de carácter civil.

Mataró.—Ha sido elegido por la Agrupación socialista mataronense para desempeñar interinamente el cargo de Tesorero del Comité nuestro correligionario Jesús Costa Pujol. El compañero Eudaldo Surroca, que antes ejercía dicho cargo, se ha visto en la necesidad de dimitir á causa de carecer de trabajo é ir en busca de él á Buenos Aires. Algún otro correligionario de la misma localidad ha tenido que hacer lo propio, obligado por idéntico motivo que aquel querido amigo.

Valencia.—La correspondencia para la Agrupación socialista valenciana se dirigirá á Antonio Cortés Victoria, Serranos, 13, bajos.

FRANCIA

Baudin, el valiente socialista que siendo diputado provincial se puso en cuerpo y alma al lado de los huelguistas de Vierzon, y por cuyo motivo le condenaron los Tribunales burgueses, acaba de entrar nuevamente en la Diputación de Bourges, adonde le han enviado, por una tercera elección, los trabajadores del cantón de la Guerche. Las dos elecciones anteriores habían sido invalidadas por la mencionada Diputación á causa de haber sido condenado Baudin cuando la huelga de Vierzon á verse privado por algunos meses de sus derechos políticos.

ITALIA

El Partido Obrero ha resuelto celebrar su próximo Congreso el día 18 de este mes en la ciudad de Pavía.

BÉLGICA

El Congreso que el Partido Obrero acaba de celebrar en Mons ha votado la resolución siguiente:

«Considerando que la huelga general es un medio poderoso para obligar al Gobierno á conceder á los obreros el sufragio universal y las reformas económicas que todos tienen igual interés en reclamar,

»El Congreso decide:

»Que el Partido Obrero hará la propaganda necesaria entre los trabajadores á fin de que la huelga general se declare lo antes posible;

»Encarga al Consejo General publique dentro de tres meses un folleto en el que se demuestre la necesidad de la huelga y se exponga el malestar de los obreros,

»Y excita á las Sociedades de resistencia afiliadas al Partido á que paguen regularmente sus cuotas á la Caja central de huelgas, vean si hay posibilidad de aumentar los ingresos de las Cajas de resistencia y se federen las Sociedades obreras del mismo oficio; á crear agrupaciones locales en las ciudades donde todavía no las haya, y á entrar en relaciones con las organizaciones obreras de los países vecinos, al objeto de ver si éstas podrían, en caso de estallar huelgas generales en Bélgica, hacer causa común con nosotros, manifestando sus simpatías por nuestra lucha é impidiendo que sus respectivos Gobiernos intervengan en ella diplomáticamente ó por medio de la fuerza.»

INGLATERRA

El día 28 del pasado agosto se ha verificado en la plaza de Trafalgar, en Londres, un gran *meeting* obrero, con el fin de protestar contra el decreto disolviendo la Liga Nacional Irlandesa.

HOLANDA

El Partido Socialista de este país cuenta dos órganos más en la prensa: uno fundado por nuestros correligionarios de Nakskar (isla de Loaland), y otro, *Le Ravnen*, que ve la luz en Copenhague.

RUSIA

Un nuevo atentado contra el czar ha fracasado. Han sido presos muchos socialistas, á quienes se supone cómplices y autores de él.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Los fondos con que contaba la Caja central de la Federación Tipográfica el 10 del mes pasado

ascendían, según el órgano de dicha Federación, á pesetas 768,86.

—Pasado mañana domingo, á las tres de la tarde, la Asociación del Arte de Imprimir celebrará junta general ordinaria en las Escuelas Pías de San Fernando (calle del Mesón de Paredes).

Componían esta Asociación en 24 de agosto 820 individuos y tenía en Caja en la misma fecha pesetas 5.372,03, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 5.300.

Reus.—Se han declarado en huelga en esta población los oficiales carpinteros.

Bilbao.—Los trabajadores en hierro de esta villa se han constituído en Sociedad de resistencia.

Un aplauso á dichos compañeros y que los obreros de otros oficios sigan su ejemplo.

Habana.—Nótase en esta capital un movimiento obrero de grande importancia. Algunas Sociedades de oficio tratan de fundar una organización obrera con el título de Federación de los Trabajadores.

FRANCIA

La huelga de los obreros en vidrio de Montluçon continúa aún. Los huelguistas, sostenidos por la solidaridad obrera, no se hallan dispuestos á ceder ni un ápice en sus reclamaciones.

—Los trabajadores en metales de Montataire, en número de 1.200, se han declarado en huelga. Las malísimas condiciones en que trabajaban les han obligado á colocarse en esta actitud.

—Los mismos motivos han hecho abandonar el trabajo en Charleville á 42 engastadores de la casa Moreau hermanos. Estos obreros, mejor dicho, los más hábiles de ellos, percibían al cabo de la quincena de 32 á 33 pesetas.

ITALIA

En la segunda quincena del próximo mes de octubre celebrará en Venecia la Federación Tipográfica italiana su cuarto Congreso.

—Se ha constituído en Turin la Federación Obrera Piamontesa: cada afiliado á esta organización pagará 10 céntimos de peseta semanalmente para crear un fondo de resistencia.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION

Y LA MISERIA

En la fábrica que tiene en Gijón D. Elías Cifuentes estalló días pasados la caldera de vapor, matando á un obrero é hiriendo gravemente á ocho más.

—El 24 del mes próximo pasado un obrero de 23 años que se hallaba trabajando en la mina «San José», de Linares, cayó al pozo de la misma, muriendo en el acto.

—El día 28, á las diez de la mañana, se cayó de un andamio colocado para revocar la fachada de la casa núm. 1 de la calle de los Santos, en esta capital, un hombre de 55 años, de oficio albañil, produciéndose graves contusiones en la cara, en el pecho y en otras partes del cuerpo.

Inmediatamente fué conducido á la Casa de Socorro, y después de curado de primera intención, al Hospital General en gravísimo estado.

BABEUF

Y

LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Continuación.)

»Probaremos que todo lo que un individuo acapara, fuera de lo que puede mantenerlo, es un robo social.

»Probaremos que el supuesto derecho de *enajenabilidad* es un infame atentado *populicida*.

»Probaremos que la *herencia por familias* es un horror no menos grande, que aisla á todos los miembros de la asociación y hace de cada hogar una pequeña república, que no puede por menos de conspirar contra la grande y consagrar la desigualdad.

»Probaremos que todo lo que un miembro del cuerpo social tiene *de menos* que la *suficiencia* de sus necesidades de toda la especie y de todos los días, es el resultado de una espoliación de su propiedad natural é individual, cometida por los acaparadores de los bienes comunes.

»Que, por la misma razón, todo lo que un miembro del cuerpo social tiene *de más* que la *suficiencia* de sus necesidades de toda especie y de todos los días, es el resultado de un robo cometido en detrimento de sus consocios, á quienes priva necesariamente, en número más ó menos considerable, de su parte en los bienes comunes.

»Que los razonamientos más sutiles no pueden destruir tan inalterables verdades.

»Que la superioridad de talento y de industria no es más que una quimera y un argumento especioso, que ha servido siempre indebidamente para justificar las intrigas de los conspiradores contra la igualdad.

»Que la diferencia de valor y de mérito en el producto del trabajo de los hombres sólo descansa en la opinión que algunos de entre ellos han formulado y que han sabido imponer.

»Que esta opinión es la que ha apreciado, sin razón, la jornada de trabajo del que hace un reloj en veinte veces más que la jornada del que traza surcos en la tierra.

»Que ha sido, sin embargo, con ayuda de esta falsa estimación, como la ganancia del relojero le ha puesto en situación de adquirir el patrimonio de veinte obreros aradores, á quienes, por este medio, ha expropiado.

»Que todos los proletarios han llegado á serlo á consecuencia de la misma combinación, en proporciones más ó menos distintas, pero partiendo todas de la única base de la diferencia de valor entre las cosas establecidas por la sola autoridad de la opinión.

»Que es absurda é injusta la pretensión de conceder mayor recompensa á aquel cuyo trabajo exige un grado mayor de inteligencia y más aplicación y tensión de espíritu; ¡como si esto extendiese la capacidad de su estómago!

»Que ninguna razón puede justificar la demanda de una recompensa que exceda de la *suficiencia* de las necesidades individuales

»Que no es tampoco materia de opinión el valor de la inteligencia, y que está aún por examinar si el valor de la fuerza esencialmente natural y física no vale tanto.

»Que son los inteligentes los que han señalado tan subido precio á las concepciones de su cerebro, y que si hubieran sido los fuertes los que, de mancomún, hubiesen ordenado las cosas, habrían establecido indudablemente que el mérito de los brazos vale tanto como el de la cabeza, y que el cansancio de todo el cuerpo podía ponerse en parangón con el de la sola parte pensante.

»Que, sin esta igualación establecida, se da á los más inteligentes, á los más industriosos, un privilegio de monopolio, un título para despojar impunemente á los que lo son menos.

»Que así se ha destruído y trastornado en el estado social el equilibrio del bienestar, puesto que no hay nada más bien probado que nuestra gran máxima, á saber: *que no se puede llegar á poseer demasiado sino haciendo que otros no tengan bastante.*

»Que todas nuestras instituciones civiles, nuestras transacciones recíprocas, son actos de un perpetuo bandolerismo, autorizado por absurdas y bárbaras leyes, á cuya sombra sólo nos hemos ocupado en robarnos unos á otros.

»Que nuestra sociedad de pillos lleva en sí, á consecuencia de sus atroces convenios primordiales, toda especie de vicios, de crímenes y de infortunios, contra los cuales algunos hombres de bien se ligan en vano para hacerles la guerra, en la que no pueden triunfar porque no atacan el mal en su raíz y porque sólo aplican paliativos sacados del arsenal de falsas ideas de nuestra depravación orgánica.

»Que en vista de lo que precede, es claro que todo lo que poseen los que tienen más que su cuota individual en los bienes de la sociedad, es robo y usurpación.

»Que, por consecuencia, es justo el obligarles á restituirlo.

»Que aun el que pudiese probar que, por efecto de sus solas fuerzas naturales, es capaz de hacer tanto como cuatro, y que en consecuencia, exigiese la retribución de cuatro, no dejaría de ser un conspirador contra la sociedad, porque alteraría por este solo medio el equilibrio y destruiría la preciosa igualdad.

»Que la prudencia ordena imperiosamente á todos los asociados que repriman semejante hombre, que lo persigan como una plaga social, que lo reduzcan cuando menos á no poder desempeñar sino la tarea de uno solo, para que no pueda exigir más que la recompensa de uno solo.

»Que nuestra especie es la única que ha introducido esa locura mortífera de distinciones de mérito y de valor, y que por lo mismo es la única que conoce la desgracia y las privaciones.

»Que no deben existir privaciones de las cosas que la Naturaleza otorga á todos, produce para todos, sino aquellas que son resultado de accidentes inevitables de la Naturaleza, y que, en tal caso, todas deben ser repartidas y participar igualmente de ellas.

»Que los productos de la industria y del genio son también propiedad de todos, dominio de la asociación entera, desde el momento mismo en que los inventores y los trabajadores los han dado á luz, porque estos productos no son sino una compensación de las anteriores invenciones del genio y de la industria, de las cuales se han utilizado en la vida social los nuevos inventores y trabajadores, y merced á ellas han podido llevar á cabo sus descubrimientos.

»Que, puesto que los conocimientos adquiridos son del dominio de todos, deben repartirse igualmente entre todos.

»Que es una verdad, negada por la mala fe, por las preocupaciones ó por la irreflexión, que este reparto igual de los conocimientos entre todos haría á los hombres próximamente iguales en capacidad y hasta en talento.

»Que la educación es una monstruosidad cuando es desigual, cuando es patrimonio exclusivo de una porción de la asociación, porque entonces se convierte, en manos de aquella porción, en un hacinamiento de máquinas, en una provisión de armas de todos géneros, con ayuda de las cuales esta primera porción combate á la otra, que está desarmada, y logra fácilmente, por lo tanto, subyugarla, engañarla, despojarla, maniatarla con las más vergonzosas cadenas.

»Que no hay verdad más importante que la que ya hemos citado y que un filósofo ha formulado en los términos siguientes: *Discurrir cuanto gustéis acerca de la mejor forma de gobierno; no habréis hecho nada, mientras no hayáis destruído los gérmenes de la codicia y de la ambición.*

»Que es preciso, pues, que las instituciones sociales conduzcan á este punto, que quiten á todo individuo la esperanza de llegar á ser nunca ni más rico, ni más poderoso, ni más distinguido por sus luces que cada uno de sus iguales.

»Que es necesario, para precisar mejor esta idea llegar á *encadenar* la suerte, es decir, hacer la de cada asociado independiente de las circunstancias prósperas ó adversas; *garantizar á cada uno y á su posteridad, por numerosa que sea, lo suficiente, pero nada más que lo suficiente*, y privar á todos y á cada uno de toda clase de medios que pudieran permitirle en cualquier tiempo obtener más que su parte individual en los productos de la Naturaleza y del trabajo.

»Que el único medio de llegar á este resultado es establecer la *administración común*; suprimir la propiedad particular; dedicar cada hombre á la profesión ó á la industria que conoce; obligarle á depositar el fruto de esta industria, en especie, en el almacén común, y establecer una simple administración de distribución, una administración de subsistencia, la cual llevará un registro de todos los individuos y de todas las cosas y hará el reparto de éstas con la más escrupulosa igualdad.

»Que este gobierno, que es practicable, como lo ha demostrado la experiencia, puesto que es el que se aplica al millón y pico de hombres de nuestros doce ejércitos (lo que es posible en pequeño lo es en grande), es el único de que puede resultar una dicha universal, inalterable, sin mezcla, *la dicha común, objeto de la sociedad.*

»Que con semejante gobierno desaparecerán las lindes, los vallados, los muros, las cerraduras de las puertas, las disputas, los pleitos, los robos, los asesinatos, todos los crímenes; los tribunales, las cárceles, los patíbulos, las penas, la desesperación que causan todas estas calamidades; la envidia, los celos, la insaciabilidad, el orgullo, el engaño, la doblez, y, finalmente, todos los vicios. Además (y este es indudablemente el punto esencial), el gusano roedor de la inquietud general, particular, perpetua, de cada uno de nosotros sobre nuestra suerte futura, del día, del mes, del año siguiente, sobre nuestra vejez y sobre la suerte de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos.

»Tal es el resumen de ese terrible manifiesto que ofreceremos á la masa oprimida del pueblo francés, y cuyo primer bosquejo le presentamos hoy, para darle una idea de su importancia.» —G. DEVILLE.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Dugas-Aiguas.—J. M.—Tiene abonado hasta *fin de noviembre*: se envía á la dirección que indica.

Linares.—S. L.—Recibidas 4 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 76 inclusive. Se envían los ejemplares que pide, así como 30 «Manifiestos», siendo el importe de cada uno 0,15 pesetas.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Por conducto de B. C., de Mataró, recibimos 13 pesetas para paquetes, 5 para la «España Industrial» y 5 para donativo del periódico.

Mataró.—B. C.—Recibidas 47 pesetas de suscripciones del 6.° trimestre, 31 de paquetes, 13 de *donativo para el periódico* y 3,40 para folletos que se remiten. Los dos paquetes repártalos. Seguimos enviando para paquetes 135 ejemplares.

Játiva.—F. M. M.—Se recibieron 5 pesetas de la *colección* enviada por conducto de A. G. Q.

Valencia.—A. G. Q.—Recibidas 8 pesetas de suscripciones y 1 de A. E.

Zaragoza.—J. O.—Recibidas 3 pesetas: tiene abonadas sus tres suscripciones hasta fin octubre.—M. S. P.—Recibidas 2 pesetas para abono de dos suscripciones.

Cabeza del Buey.—E. G.—Por conducto de F. T. hemos recibido 1 peseta para su suscripción.

Bauma de Castellvell.—A. T.—Por conducto de E. F. hemos recibido 10 pesetas. En el número *próximo* y en esta sección se dirá hasta cuando tiene abonado.

Burgos.—M. I.—Recibidas 6 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 81 inclusive y 0,95 para La España Industrial. Los folletos á que se refiere no están traducidos.

Tarragona.—M. M.—Se hacen las suscripciones.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Antonio Torres.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pardas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valdoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.° Para cuanto se refiera á asuntos administrativos del periódico en esta ciudad está encargado Manuel García Giralt, Poniente, 32, 4.° 2.ª

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.°; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

Valencia: Juan Almela, calle del Portal de Valldigna, número 22, piso 3.°

Castellón. José Forcada, Bayer, 6.

Málaga: Antonio Valenzuela, Fuentecilla, 1.

Santander: Alvaro Ortiz, Burgos, 38, principal; Laureano Martínez, Cervantes, 17, 1.°

Tarragona. Marcial Martí, San Pedro y Estubas, 2, 1.°; José Malendras, San Lorenzo, 4; Camilo Huguet, Misericordia, 34.

Guadalajara: Macario Sedano, San Esteban, 3, bajo.

Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.°

Manresa: José Vilá, carretera de Cardona, 3, 2.°

Mataró: Baldomero Carbonell, Balmes, 6, bajos.

Sallent: Antonio Escubet, San Felix, 63, 1.°

San Martín de Provensals: Carlos Puntons, Cataluña, 82.

Roda: Melitón Tordera, Mayor, 6; Miguel Casacuberta, Mayor, 11.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.